

LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE. IMPORTANCIA DE
LA PSICOTERAPIA HUMANÍSTICA.

Cristina Murillo Jimenez

Mi tesis no pretende desarrollar una teoría. Una teoría necesita concreción y tomar una forma definida. Nada más lejos de mi intención; lo único constante en mí es la duda y es lo único con lo que puedo trabajar. Tampoco pretendo escudriñar en la historia de la psicología y concluir. No tengo la inteligencia y voluntad necesaria, tan solo apporto lo que puedo: mi experiencia.

Esta tesis viene a ser como un alegato de defensa a la infancia, a la intuición como ciencia, a la bondad como condición intrínseca del ser humano, pese a las teorías contrarias, tan fáciles de concluir.

La infancia es sabia, los niños conocen la verdad, vienen a perfeccionarse espiritualmente dentro de su naturaleza humana; a veces sólo asoman para aportar algo al crecimiento de los que ya están completando episodios de su propio karma; traen muchos mensajes para quien quiere aprender; la magia se pierde conforme crecen; hay que ser rápido y aprovechar el momento: el regalo: hay que ser valiente para oír lo que tienen que decirnos; es doloroso, es algo que ya olvidamos, se trata de aquello que le arrebatamos a ellos si no luchamos contra las capas de olvido con las que nosotros mismos fuimos cubriendo nuestra niñez, nuestra innata sabiduría. No somos conscientes de la responsabilidad tan enorme que tenemos los unos con los otros; en nuestra manos está allanarles infinitamente el camino a estos seres que llegan; y no hablo de ponérselo fácil sino de no "despistarlos", de ayudarlos a desarrollar todo su potencial al máximo, intelectual y espiritualmente, cimentándoles el camino para que ofrezcan al mundo el máximo de lo que puedan aportar; propiciando su evolución y el desarrollo de todo su potencial, cualquiera que sea, al tiempo que encuentran su propia felicidad. Dicho así puede confundirse con un

propósito mundano; pero a lo que intento hacer referencia es a un propósito que trasciende lo humano, que pone el objetivo en la felicidad y esta sólo puede alcanzarse desde la realización personal al servicio de los demás, nunca desvinculándose de ellos, algo tan simple como complejo, algo tan asequible como voluble, sujeto a los caprichos del miedo y por tanto difícil de mantener si no es gracias al sentimiento íntimo de capacidad, de valía, al sentimiento de pertenencia a algo más grande que nos trasciende, y este conocimiento no se puede aprender, ni enseñar, solo se puede experimentar, y transmitir inconscientemente desde la propia verdad y conexión con uno mismo.

Se experimenta a través del amor. Por eso la figura adulta para el niño está tan cargada de responsabilidad: porque el adulto es la primera experiencia que tiene el niño del amor fuera de sí mismo. Si las enseñanzas que pretende transmitirle el adulto al que ama, no están en consonancia con las que le dicta su conciencia, su verdad profunda, su ser esencial, (aquel que le indica cómo ser feliz), lo más probable es que el niño se traicione a sí mismo por tal de acompañar a su guía, por tal de poder seguir amándolo, puesto que todo su ser le empuja a amar incondicionalmente. Ese desvío del camino se traducirá en un retraso, mayor o menor, dependiendo de la gravedad de la confusión, de su propia realización; es el niño un sacrificio humano en manos de otros.

De la evolución espiritual del adulto que lo cuida depende en gran parte la destrucción, o mejor dicho ocultación, de su esencia divina aún intacta.

Esa tarea de cuidador de otro ser sólo puede hacerse desde tu propio crecimiento enseñándoles a través de tu propia coherencia, desde tu conexión con tu verdad, con el

ejemplo empírico, no con la palabra teórica; por eso su crecimiento no es posible sin el tuyo.

Desde mi punto de vista los niños son seres divinos con una vida humana que batallar; nacen cargados de sabiduría pero con la tarea de experimentar la naturaleza humana en todas sus consecuencias; así cargan dentro de ellos diferentes memorias de mal y de bien, pero todos ellos llegan con una carga de sabiduría potencial y *potenciable* que le otorga las armas necesarias para aprender, superarse, y evolucionar; y en manos de los adultos está aunar (nunca mejor dicho), o entorpecer su tarea. En manos de los adultos está también el beber de esa fuente de sabiduría que emerge del pozo profundo que es la infancia, cuyas aguas conectan con la fuente primaria mientras dura.... porque las compuertas que conectan ambos mundos se cierran demasiado pronto; antes de que queramos darnos cuenta, el niño se habrá convertido en un guerrero de la vida, habrá cortado el cordón umbilical que le unía a la eternidad para enfrentarse a la temporalidad, para comenzar su propia batalla y la oportunidad habrá pasado.

Mi objetivo con esta tesis es hablar de las consecuencias que una educación incoherente y una falta de crecimiento personal en la familia tiene sobre la mente de un niño.

Pienso que cuando un niño falla, es la sociedad en general y a su familia en particular (como núcleo de esa sociedad) a la que habría que evaluar.

Querría hablar de la importancia de la terapia de los adultos como estrategia máxima de prevención de trastornos mentales en generaciones venideras. Algo que siempre me ha obsesionado es el porqué de los procesos mentales, la explicación emocional e inconsciente de por qué se comporta una persona como lo hace. Desde que

puedo recordar para mí siempre ha existido un porqué y desde que puedo recordar me asquean las etiquetas que cosifican a las personas y las marginan por su originalidad. Siempre he percibido miedo detrás de ese rechazo visceral e inconsciente hacia las personas o niños que se muestran diferentes, que se muestran rebeldes, que luchan por su individualidad, miedo a una ruptura de las estructuras vitales y sociales con las que las personas se forjan una identidad y en la que han aprendido a moverse con seguridad ... La sociedad inconsciente rechaza el cambio, rechaza lo que no es de su propia conveniencia inmediata y las razones auténticas por las que lo hace, difieren de las que se cuentan a si mismos y al resto.

Siempre he pensado, aunque suene escandaloso, que la psiquiatría es una ciencia errada. Está mal planteada desde su origen, sustentada en premisas adulteradas. Quizás no me habría atrevido a desarrollar esta idea si por casualidad no hubiera descubierto este nuevo movimiento : "la *antipsiquiatría*", término usado por primera vez por David Cooper en 1967, del que reconozco que no había oído hablar (eso es algo malo por lo que evidencia mi desconocimiento; pero también lo he percibido como algo positivo ya que me ha alentado debido a que mis sentimientos cobran muchísima más fuerza al comprobar que no soy la primera en intuir que algo no funciona en todo este entramado demasiado científico que era la psicología). Haber llegado a esa conclusión sin previa lectura que pudiera influenciarme hace que cobre fuerza mi intuición. Ni que decir tiene que Cooper pasa a ser mi próximo objetivo didáctico, un maestro más del que pienso aprender.

Cooper pensaba que la locura y la **psicosis** eran un producto de la sociedad y que su verdadera solución pasaba por una **revolución**.

Cooper distinguía tres tipos de locura:

1.- La primera, que él denominaba ""demencia"" es la locura social que nos envuelve (explotación, guerras, desastres ecológicos, masacre del deseo, relaciones de competencia...), fruto del capitalismo y de la sociedad espectacular-mercantil en la que vivimos.

2.- La segunda locura que distinguía era la locura de ""viaje interior"", defendiéndola como un medio de desestructuración de la experiencia alienada y de construcción del propio proyecto existencial.

3.- La tercera locura que señalaba era la producida por la ""demencia social"", la creada por los entornos esquizofregénicos (generalmente a partir de la estructura familiar patriarcal pero también en el trabajo, escuela...), que sitúan a la persona en una posición sin otra salida que la locura.

""La salud mental, tal y como yo la concibo, es la posibilidad para todo ser humano de comprometerse no solamente hasta el corazón de la locura, sino también en el corazón de toda revolución, encontrando en esta vía una solución a la preservación del Yo." escribía.

Otras ideas de este personaje con las que he sintonizado:

""El día que salgas de tu mente, que no es tu mente, sino la de los demás, serás tú."

(David Cooper)

""La familia, como no soporta ninguna duda acerca de sí misma y de su capacidad de generar ""salud mental"" y las ""actitudes correctas"", destruye en cada uno de sus miembros la posibilidad de la duda."

(David Cooper)

"Criar a un niño" equivale en la práctica a "hundir" a una persona. De la misma manera, educar a alguien es llevarlo lejos y fuera de sí mismo"

"Hay numerosos tabúes en el sistema familiar, de alcance mucho más amplio que el tabú del incesto y el tabú contra la avaricia y la suciedad. Uno de ellos es la prohibición implícita de experimentar la propia soledad. Al parecer no hay muchas madres dispuestas a dejar de estar con sus hijos el tiempo necesario para que desarrollen la capacidad de estar solos".

"En realidad, lo que se enseña principalmente al niño no es cómo sobrevivir en la sociedad, sino cómo someterse a ella".

(David Cooper)

Nunca me ha interesado el mecanismo de una "enfermedad" mental, ni la descripción detallada de la tipología del comportamiento alterado; no me interesan las clasificaciones ni la localización biológica o genética del fallo; compruebo siempre que los psiquiatras centran muchos de sus esfuerzos en estudiar desde ahí la enfermedad mental, en dar una explicación biológica, genética o neurológica a la alteración y sin embargo hay una cosa que pasan por alto y que para mí es inconcebible, y es que no buscan la causa más que en el individuo, no en la sociedad que lo ha formado. Al obviar el entorno, presuponen desde el principio que el "loco" es el enfermo sin considerar siquiera que a lo mejor era antaño en sus comienzos el más cuerdo.

¿Qué es lo que ha ido mal para que un ser humano se malogre?, esa debería ser la principal preocupación, la primera pregunta, pero claro eso sería creer en el ser

humano y pienso que nuestra sociedad aún no está preparada para amar tanto, para "creer" tanto, pienso que es una cuestión de evolución y que ese estado está aún por llegar.

“Mantén la mente abierta, la verdadera ciencia comienza por la observación” Son palabras de **Hanemann**, médico fundador de la medicina homeopática. ¿Por qué infravalorar la observación y la intuición como cualidades científicas?

En una entrevista que le hicieron aquí en España hace poco a Braian Weiss, autor de *“Muchas vidas, muchos maestros”* ante la pregunta: ¿el corazón tiene su propia inteligencia?, el psiquiatra contestó:

“ Pienso que de alguna forma la tiene. Podemos llamarlo de diferentes maneras, pero es una clase de inteligencia emocional. Tal vez se manifieste como intuición.”

Yo creo que la intuición es una herramienta increíble y valiosa; es una brújula que, de seguirla, en el caso de la crianza de tus hijos, te mantiene orientado en el camino acertado.

Los niños cada vez están más evolucionados. Es un error pretender educarlos sin el enorme respeto que esa certidumbre debería provocar en nosotros y es el mismo problema que siempre ha estado presente en generaciones anteriores y el motivo por el que la evolución del hombre discurre tan lentamente. Si partimos de esa premisa, para mi indiscutible, además de la de creer en la naturaleza humana, tendríamos una perspectiva mucho más amplia del origen de los problemas. Sobran los descreídos, entre los que yo, quizás, de no haberme convertido en madre, me habría incluido....Pero esa es otra historia. Digo que sobran y se me viene a la mente, no por casualidad, la frase, - creo que recogida de la Biblia - en que el diablo

afirma: "mi nombre es: legión"; pues eso digo yo: ¡ los agoreros son "legión"!

Si partimos, digo, de esa premisa veremos que ya es suficientemente complicado mantenerse en la moralidad que te dicta tu conciencia, y hablo de la de verdad, la que conoces en tu fondo, la importante, no la "socialmente conveniente", que es la dogmática y aprendida. Ya es suficientemente complicado luchar con uno mismo. Todas las necesidades de tu ego te empujan a simplificar, a evadirte, a volver al lugar seguro del que de alguna forma y en algún lugar de tu mente guardas memoria, a buscar el placer sin esfuerzo, a huir de lo difícil, a saltarte la dura prueba en la que consiste estar vivo:

aceptar la temporalidad, aprender a darse, comprender el verdadero sentido del amor, llegar a creer, evolucionar...

Ya es bastante difícil mantenerse orientado hacia tu espíritu consiguiendo así la única felicidad posible, pero lo que resulta ya imposible es lograrlo al mismo tiempo que mantienes y respetas las reglas de otra prueba paralela: la vida aparente de una sociedad irreflexiva, ególatra y desconectada con sus motivaciones reales. Así acabas jugando a dos bandas, te conviertes en vasallo de dos reyes, adoras dos dioses, y acabas volviéndote loco.

Un niño intuitivo, como lo son cada vez más los niños (cuestión de evolución), con sensibilidad e inteligencia emocional oirá el mensaje que sus padres y adultos tutores pretenden enseñarle, pero también percibirá - con más intensidad que si lo escuchara - las creencias verdaderas de estos; y lo triste es que no cuestionará ninguna de las dos, aprenderá la enseñada e interiorizará la mostrada, y si se contradicen se irá creando una doble moral en el niño que, si además es inteligente, lo irá convirtiendo en un ser inconformista lleno de rabia inconfesable, puesto que ni

siquiera él conoce ni su procedencia, - que es su desilusión y sentimiento de justicia frustrado, un malestar informe -, ni sus destinatarios; puesto que son los mismos a los que va dirigido su admiración. Se convertirá en un ser rebelde; es lo que ocurre cuando el enemigo no existe. Y se rebelará contra todo desviando así la frustración; un ser desesperado, confundido y finalmente desconectado de su verdad. Su principal objetivo será hacerse un sitio entre los suyos; un niño inteligente aprenderá a jugar con las reglas de la prueba a la que está siendo sometido, controlará las malas artes como el que más aunque no le reporten felicidad; pero su naturaleza ambiciosa a la par que valiente, no le permitirá achantarse; así que aprenderá todo lo que se muestre, superando siempre al maestro. Esto es algo que los educadores y padres olvidan; su vanidad les lleva a creer que siempre sabrán más que su discípulo y que la manipulación durará siempre; y creer eso de un niño es infravalorar de una forma completamente idiotizada y ciega a la propia madre naturaleza que con cada generación se supera a sí misma. Sólo un idiota pensaría que su hijo no va en momento alguno a superarle, intelectual, emocional y sobre todo espiritualmente. Los que ignoran esa premisa son verdaderos terroristas emocionales.

El niño avanzado no se dejará en ningún modo "vencer" porque su alma es fuerte, posee valor, obstinación, y orgullo, son las características de un luchador; sólo que confundido por la dualidad moral, ha servido al rey, al Dios equivocado, al más visible y desperdiciará su tiempo intentando demostrarle su valía; intentando lograr su reconocimiento "venciendo" conforme a lo que se le exigía, aún a costa de perderse a sí mismo.

El problema vendrá cuando compruebe que nunca logra ganar la batalla porque ese reconocimiento nunca llega puesto que no es posible contentar a un Dios que solo se ve así mismo, que nunca le ha plantado batalla, ni querido de él otra cosa que no sea su propio agasajo. Hablo de la sociedad, de unos padre y maestros engañados y desconectados de su centro, que no ven más allá de sus problemas, que miran la vida sin verla.

Para cuando el niño crece, ya se ha traicionado lo suficiente como para haberse convertido en un psicópata, un ser escindido, que ya no se siente, ni puede sentir por tanto a los demás, un ser que ha perdido gran parte de su valiosa individualidad. El Dios mundano, el que sólo quiere súbditos, ha ganado, ha convertido al niño en lo que realmente "creía" , que no es, por supuesto, lo que predicaba... (y aquí tengo que confesar que mi mente está saturada por el recuerdo de la congregación religiosa que dirigía mi colegio: el opus dei - así con minúsculas - claro representante de un tutor dañado)

El niño, así, se ha descreído de si mismo, ha perdido la confianza en su bondad; el dios mundano, engendro social del poder, se la muestra como debilidad, ha perdido la confianza en su valor; el dios mundano se la muestra bajo la apariencia de ira. El niño ha perdido la confianza en su orgullo porque a través de los ojos del dios mundano la contempla ahora como prueba de su soberbia.

Lo que no podía imaginarse el niño que viene al mundo con una imprenta a fuego en su alma de luchador, es que esta batalla sólo se ganaba perdiendo, manteniendo lo que aparentemente le aleja de los goces mundanos y de la aceptación de los suyos: su individualidad.

Si alguien no lo remedia ese niño continuará creciendo en su dualidad, empeñado en su esfuerzo por

desenmascararse como alguien exento de valía, demostrándose que no hay nada de bueno y espiritual en él, acabando consigo mismo, con su coherencia, no logrando reconciliar su esencia con su mente, no logrando creer en si mismo, convirtiéndose dentro de esa confusión en una persona descreída, sin fe, sin cielo personal - como me ocurrió a mi en gran medida: yo tuve suerte, mi bagaje emocional, el que procede de nuestros familiares y cuya información se imprime de algún modo en los genes, era rico, tanto, que no había forma de engañarlo del todo y siempre conservé una parcela íntima y profunda, inalterable; en esto me ayudó mucho la naturaleza, los animales: había en ellos un mensaje incorruptible, alto fuerte y claro, que era absolutamente imposible no oír; se trata del mismo mensaje que ahora leo en los niños, un mensaje de bondad insobornable y genuina que me atrapaba completamente y siempre me mantuvo orientada; pese a todo. Fueron los animales mi brújula vital y más tarde los libros y personas especiales las que me salvaron; pero como digo siempre, esa es otra historia.

Creo que lo que tiene que cambiar en nuestra sociedad para que no sigan aumentando los casos de violencia juvenil no son las técnicas empleadas, sino el conocimiento de la mente de un niño. Y al igual que en su día se creó una ley para proteger los derechos del niño, ahora toca definir y proteger su alma para evitar cometer crímenes contra ella como los derivados de no creer en su potencial.

Hace falta reinventar la fe fuera del ámbito religioso, ubicándola donde debe estar, en nosotros mismos, en nuestra propia esencia, para que podamos seguir alimentando nuestra alma, para que podamos alimentar a nuestros hijos, para que estos sepan con quién pueden

realmente contar siempre: con su centro, donde está toda la verdad.

Y una forma empírica de demostrar a Dios (ya que empirismo es lo que el hombre necesita), es conocer a los niños, olvidando lo que nos han contado, protegiéndolos y encaminando nuestra moral al respeto máximo por su integridad emocional además de física, aprender de los niños al tiempo que le enseñamos es el único camino didáctico correcto que nos dará el fruto que buscamos, tenemos que aprender de un bebé cuales son nuestros sentimientos verdaderos, cuales nuestras necesidades básicas, en un bebé podemos comprobar cuales son defectos aprendidos, que no defectos de naturaleza, no es difícil observar (excepto para mentes manipuladoras) que un bebé carece de maldad, que viene al mundo con la única finalidad de dar y recibir amor

Un tipo de terrorista emocional es aquel que percibe al niño como su propio reflejo de ser "ya desviado" que solo busca su propia satisfacción egoísta, buscando imponerse a los demás, lo primero que deberían notar esos seudos -científicos modernos (léase como ejemplo método stivill), es que esa característica que le adjudica solo es propia de un adulto, alguien que ya ha superado su etapa dependiente de cría indefensa que no se sabe diferenciada aún de sus padres, el egoísmo y la capacidad para manipular, son capacidades emocionales, que al igual que las capacidades físicas, se aprenden al crecer. Es propio de mentes chatas aplicárselas a un bebé, esa peregrina idea solo puede provenir de alguien que no ha "vivido" un bebé, y me refiero a impregnarse de los años más reveladores en la vida de un nuevo ser: los 3 primeros años. Los seudo científicos cuando hablan de niños lo hacen partiendo de las características, peculiaridades, y muestras

de conducta que observan en un crío ya algo crecido, es la única información a la que se ve que han tenido acceso, porque de haber experimentado , "vivido" a un bebé desde su nacimiento habrían tenido ocasión de sacudirse la ignorancia, habría tenido ocasión de beber de la fuente de la sabiduría, la que mana de la genuina naturaleza del ser humano, un ser que se alimenta y comunica de una forma que aún desconocemos, como desconocemos la forma en que se orientan las aves en sus migraciones, una forma que es aún desconocida pero que es demostrable, que yo como científica (deformación profesional me temo), he tenido ocasión de comprobar, cómo mi hijo percibía mis emociones antes que yo misma, comprobar como se nutría del contacto, como enfermaba sin él, tuve ocasión de comprobar como *empatizaba* con mis sentimientos de una forma extraña, hasta casi diría que telepática, pude comprobar (gracias a la intuición que me permitía ver además de mirar), la relación directa que tienen las emociones en el cuerpo físico del bebé, siendo estas responsables directas de su salud o enfermedad, pudiendo predecir incluso cuando se iba a poner enfermo tras lo que yo sabía que había sido un episodio de trasgresión de su emotividad por mi parte, un episodio en el que, debido a mi inseguridad y mis miedos, anteponía un razonamiento a una intuición, y forzaba la naturaleza del bebé ya fuera para forzarlo a estar solo, para forzarlo a comer, para conseguir retirarle el chupete sin respetar su ritmo, para dormirlo a una hora determinada por mi comodidad en lugar de sus necesidades, tras estos episodios mi bebé conectado con él mismo solía enfermarse y yo a pesar de la explicación médica del origen de su mal, sabía con contundente certidumbre que era responsabilidad mía, como mía era la responsabilidad (a esas edades tan

tempranas ... hablo de meses) de su equilibrio emocional, cuando yo estaba feliz él también lo estaba, cuando yo estaba en crisis él también.

Una cosa que siempre me extrañaba era comprobar en los demás su modo de percibir e interpretar al bebé, me chocaba que no vieran algo que para mi era tan obvio, hablo por ejemplo de algo tan simple como una ocasión en que dejé a mi bebé de 4 meses con alguien responsable durante unas horas, cuando se despertó y no me encontró lloró, pero acostumbrado como estaba a que atendiera a su llamada, el grado de intensidad de su llanto fue subiendo cada vez más y no paraba, hasta que la persona que estaba a su cargo optó por avisarme y me comentó que era seguro que tenía dolor de oídos o algo por la intensidad de su desesperación, yo sabía que nada más tocarlo se calmaría por eso me chocó el razonamiento del adulto, y aún demostrándoselo al llegar (fue tocarlo y calmarse, como se apaga la luz al tocar un interruptor), no se lo creyó, siguió diciendo, "increíble, no puede ser, tu mírale que seguro que le duele algo".... Recuerdo que me chocó que no pudiera imaginar la fuerza que tenía el instinto comunicándose a través del contacto, que yo percibía y manejaba casi como una fuerza física, como si se tratara de una especie de electricidad a la que yo tenía acceso, una fuerza intangible que corría en las dos direcciones: de madre a hijo y de hijo a madre.

No me atrevo a decir que el escepticismo que demostró este adulto en concreto en esa ocasión es algo común , pero más tarde he comprobado (no sin sorpresa, por lo que para mi tiene de obviedad) escuchando a otras madres y sobre todo a los pediatras, que esa falta de percepción y/o intuición , ese desconocimiento de la emotividad que desarrolla un bebé respetado no es nada raro, ese

desconocimiento es algo por desgracia bastante generalizado, lo confirmo además diariamente ejerciendo mi trabajo de farmacéutica, las madres recientes vienen sistemáticamente a por la formula magistral que les prescribe el pediatra, una, cuya composición es un antiácido (jarabe de ranitidina), todas al preguntarles explican lo mismo que su hijo no deja de llorar cuando lo dejan en el capazo, y lo achacan a los cólicos del lactante, el médico no indaga más , y le receta lo que para mi es un placebo, un ansiolítico materno, lo más curioso cada vez que sale la conversación en la botica son los comentarios de los que escuchan, siempre hay alguien que dice eso de “son los cólicos, al mío también le pasaba“ o como mucho algún “orientado” a la psicología del bebé se atreve con una explicación emocional del hecho “es que son muy listos, claro lo único que quiere son brazos” , eso si dicho en un tono de reproche... Pero a nadie se le ocurre decirle a la madre: ponlo al pecho, cógelo en brazos, acarícialo, mécelo, no lo sueltes, tu contacto lo alimenta, lo tranquiliza, el niño está completamente sano, te lo demuestra calmándose cuando lo alzas, es su instinto el que habla, aún no puede ni debe querer estar solo, escúchalo, olvídate de los consejos conductistas, aprende lo que tiene que decirte sobre ti misma, se valiente, no te asustes de los sentimientos que despierta en ti, ni de los buenos, ni de los malos, a los dos os queda mucho que aprender .

Como decía Laura Gutman, psicoterapeuta familiar:

“respecto a la absurda idea de que el bebé se va a mal acostumar. Cualquier otra especie de mamíferos moriría de risa (y también de hambre) si lo que el recién nacido reclama para su subsistencia le fuera negado. Los seres humanos somos bastante menos inteligentes de lo

que creemos al pretender negar las leyes de la naturaleza y complicar la existencia”

Y también en relación a los perturbadores e incipientes sentimientos maternos dice algo muy cierto:

“en la medida que una mujer se hace cargo de su propia sombra, la observa, se pregunta, investiga, se cuestiona....libera al hijo de la manifestación de esa sombra”

Y eso es algo que he tenido ocasión de experimentar con la vivencia de mi propio maternaje con mis 2 hijos, habiendo evolucionado muchísimo durante la crianza del primero con el que sufrimos todo el peso de la crisis emocional y espiritual que conlleva la maternidad, la llegada del segundo, 4 años después, tras un arduo trabajo personal de introspección, transcurrió de forma totalmente diferente, fluida y con un evidente beneficio para el bebé, que se manifiesta en su salud física y psíquica, esto es algo de lo que podría escribir un ensayo, demostrando científicamente que mi hipótesis es completamente cierta, pero eso me llevaría otra tesis....

Me encantaría tratar sobre la salud física en relación a la emocional, es un tema apasionante pero me temo que no puedo abarcar más en esta tesis, se haría interminable, aunque al menos expresare mi sentir sobre la certeza de que ambas son inseparables y la importancia de la psicoterapia humanística para lograr la salud.

No me alargo más aunque no puedo dejar de mencionar al Dr. Edward Bach, en su escrito “cúrate a ti mismo”

“mientras nuestra alma y nuestra personalidad estén en buena armonía, todo es paz y alegría, felicidad y salud. Cuando nuestras personalidades se desvían del camino trazado por el alma, o bien por nuestros deseos más

mundanos o por la persuasión de otros, surge el conflicto. Ese conflicto es la raíz, causa de enfermedad y de infelicidad”

Ni al Dr. Hahnemann, fundador de la medicina homeopática, por sintonía con mis ideas sobre la salud y la enfermedad, él opinaba que *"la salud es la armonía , el perfecto equilibrio de todas las funciones y del sentimiento. En el estado salud, la fuerza vital que anima dinámicamente la parte material del cuerpo ejerce un poder ilimitado."*

Decía que: *"la fuerza vital (principio impalpable y superior de la naturaleza animada), es la guardiana natural y vigilante de todo ser animado, es la que vela espontáneamente por el mantenimiento de su integridad "la enfermedad es el resultado de un desequilibrio que afecta al individuo entero. En la enfermedad la fuerza vital se rebela para reestablecer el orden alterado. Los síntomas de la enfermedad son las señales de alarma y traducen los esfuerzos de la naturaleza para recuperar el equilibrio perdido. Su finalidad: la conservación del ser.”*
“El médico es el interprete de este drama, debe mostrarse buen clínico y buen terapeuta. La muerte es una curación en la que el precio es muy elevado”

Lo ideal desde mi punto de vista es que en un futuro pudiesen reconciliarse todas las vertientes y se ejerciera una medicina y una psicología holística, y que además estas dos ciencias caminaran de la mano, fueran inseparables y se complementaran, no comprendo porque se hace tan difícil algo que debería ser tan simple.